

Ortiga o glifosato, ¿qué ponemos en el plato?



Fertilidad

de la Tierra

AGRICULTURA ECOLÓGICA



Ortiga o glifosato, ¿qué ponemos en el plato?

Se ha acusado a la agricultura ecológica de tener menor productividad, pero los datos lo desmienten a medio y largo plazo.

Cada vez hay más voces, más organizaciones de ciudadanos que muestran su rechazo a la utilización de plaguicidas en la producción de alimentos. El pasado enero lo mostraron así más de 25 entidades, al manifestarse en Madrid para pedir la prohibición de los plaguicidas y la total y definitiva prohibición de los ya catalogados como los más peligrosos: los neurotóxicos. Nadie puede negar la evidencia de que hay unos daños y de que cada vez se encuentran más restos de plaguicidas en toda la cadena alimentaria. Solo en la Unión Europea se aplican 220.000 toneladas anuales (108.000 de fungicidas, 84.000 de herbicidas, 21.000 de insecticidas y 7.000 de reguladores de crecimiento) y algunos gobiernos europeos ven ya la necesidad de reducir estas cifras, pero pretender reducir estos insumos a base de optimizar los equipos de aplicación, algo así como “mejorar las boquillas”, lleva al fracaso. Los fabricantes de plaguicidas, reacios a perder sus millonarias ventas, proponen que se reduzca la intensidad en vez de la cantidad; para *Generations Futures* es cuestión de cambiar de agricultura: si el 70% de los plaguicidas se usa en cultivos extensivos y el 20% en viticultura, la no aplicación de productos tóxicos en estos dos campos supondría la verdadera reducción de plaguicidas agrícolas en un 90%.

Se le ha acusado a la agricultura ecológica—de forma desproporcionada—de tener menor productividad, pero los datos lo desmienten a medio y largo plazo. En cambio la agricultura química, con la pérdida de biodiversidad y fertilidad, con sus laboreos continuos y la erosión, provoca una reducción en la producción de los alimentos, que en tan solo cincuenta años será un 30-50% menos. Estas perspectivas las confirma incluso la ONU; por eso acordó declarar el 2015 Año Internacional de los Suelos y el 5 de diciembre Día Mundial del Suelo, porque el 95% de nuestra alimentación

depende de las tierras de labor y cada año se pierden 75.000 millones de toneladas de tierra fértil pues no le damos tiempo a regenerarse.

La agricultura ecológica, reconocida como una alternativa real por organismos como la misma FAO, no solo necesita de un apoyo vigoroso; necesita, sobre todo, de más decisión política para liberarse de las presiones de los lobbies químicos. Ante la eventual aparición de plagas y enfermedades, la agricultura ecológica tiene como objetivo el uso de sustancias provenientes de la Naturaleza y su progreso requiere de una mayor investigación en la búsqueda de alternativas ecológicas. Pero las políticas reflejan lo contrario, como lo muestra el recién aprobado Real Decreto 951/2014, que ha modificado la regulación para el uso y comercialización fitosanitarios, de manera que los extractos de plantas, de tan buena aplicación tanto en agricultura ecológica, ya no serán calificados como fitofortificantes, sino como fitosanitarios. La anterior normativa sí que permitía el uso de extractos de plantas como fitofortificantes y favorecía el uso y la búsqueda de alternativas a los productos químicos. Ahora la ortiga tiene el mismo tratamiento legal que el glifosato y muchos mostramos extrañeza porque se pueda tomar una infusión de salvia pero no podamos echarla a los campos. La presión del lobby de las multinacionales de agroquímicos es muy evidente en este caso.

Hay que aunar voluntades y difundir la información en positivo como lo han hecho por ejemplo más de 120 organizaciones en la campaña Save Our Soils—salvemos nuestras tierras—que se desarrollará hasta final de 2015. Se proponen aumentar la concienciación de los consumidores para que valoren mucho más los alimentos y los elementos (tierra, agua, aire) libres de plaguicidas. Entre otras actividades están previstas reuniones de expertos para estudiar la importancia que tiene el cuidado de la tierra para la salud, la seguridad alimentaria y el clima, y ya se adelanta que la solución pasa por la producción y el consumo ecológicos. Nunca más claro: somos tierra, somos lo que comemos.

Fuente: Revista *La Fertilidad de la Tierra*

www.lafertilidaddelatierra.com/que-hay-de-nuevo/actualidad-2/1317-ortiga-o-glifosato-que-ponemos-en-el-plato01.html

Ver: *Manual básico de agricultura ecológica*, Andalucía Agroecológica, S.L.

www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/areas-tematicas/produccion-ecologica/produccion/agricultura-ecologica/manual-basico-de-agricultura-ecologica.html

Ortiga o glifosato, ¿qué ponemos en el plato?